

En este artículo especialmente escrito para esta edición de "La Segunda", el historiador Gonzalo Vial Correa deja establecido el recuento y las conclusiones de estos períodos cruciales de las transiciones políticas chilenas.—

Los últimos seis meses de los últimos gobiernos chilenos

Bajo el imperio de la Constitución de 1925, los períodos presidenciales duraban un sexenio. Los últimos seis meses de cada mandato —“cuando las antesalas de los edecanes comenzaban a ralear”, según frase de Alfredo Bowen— eran una época triste para los respectivos Jefes de Estado. Veían esfumarse el poder y hasta la deferencia que se les había hecho costumbre. Donde antes sus menores deseos se cumplían como órdenes, ahora sus instrucciones más vehementes y terminantes apenas hallaban eco... Por esto los norteamericanos denominan al Presidente que concluye su período el **lame duck**... “el pato cojo”.

Los que no sabían que sus seis meses últimos serían tales

De nuestros Presidentes del 25 adelante, varios no sufrieron este sinsabor... porque no sabían que sus seis meses últimos serían tales. Así sucedió con los tres que fallecieron en el cargo (Pedro Aguirre, 1941, muerto a los dos años y once meses —recién enterados— de asumir sus funciones; Juan Antonio Ríos, 1946, a los cuatro años y casi tres meses; y Salvador Allende, 1973, a los tres años y días más que diez meses). O que abandonaron el mando en forma abrupta: Emiliano Figueroa, 1927, al año y prácticamente siete meses de ejercicio; y Carlos Ibáñez —en su período inicial 1927/1931— apenas cumplidos los cuatro años... siendo su caída, por cierto, el gran titular del primer número de este diario, “La Segunda”, en 1931.

También fue violenta e inesperada, el año 1932, la deposición de Juan Esteban Montero; sus últimos seis meses, sin embargo, constituyeron casi todo su período, pues no alcanzó a totalizar siete en el cargo.

Pero los frustrantes meses finales de los mandatarios chilenos solieron ser, además, dramáticos para ellos y para el país. Veamos algunos casos.

Arturo Alessandri y el frente popular

Hasta fines de agosto de 1938 el

Ibáñez entregó el mando

Al Presidente del Senado, don Pedro Opazo Larraín.
Montero entregó el Gobierno.

NUESTRA LEYENDA que cuenta la historia de los últimos meses de la presidencia de don Juan Esteban Montero, cuando se entregó el mando a don Pedro Opazo Larraín, el 1.º de agosto de 1938.



CARLOS IBÁÑEZ Y JUAN ESTEBAN MONTERO, caídos abruptamente del poder (del modo como quedó estampado en las primeras páginas de "La Segunda") no sufrieron los sinsabores propios de los últimos seis meses de gobierno.



AGOSTO DE 1938: normalidad constitucional, al fin, y un impresionante record económico de Gustavo Ross (en la foto), candidato de la combinación de gobierno.

“León” podía mirar con satisfacción ecuanimidad su próxima entrega del mando.

En 1932 había recibido un país arruinado por la crisis mundial de los 30, con la producción —cualquier rubro de ella que se mirase— en el suelo, y decenas de miles de cesantes. Había recibido, adicionalmente, un país sin régimen político. Desde que él mismo abandonara La Moneda, el

Don Pedro Opazo transmitió el mando a don J. E. Montero

A las 3

EL MUNDO POR EL DESARROLLO
COMO CAMINO DEL DESPERTAR LA
NUESTRA LEYENDA DEL SIGLO XX



MANIFIESTO
DE DON PEDRO OPAZO



EL “LEÓN” ALESSANDRI (en la foto, al entregar el mando a Aguirre Cerda) no era entusiasta de la postulación de Ross.

año 1925, y hasta su retorno, la Constitución de igual fecha —su propia obra y obra predilecta— no contabilizaba sino violaciones. Tres presidentes (ninguno de los cuales saliera normalmente de palacio), cinco veces, dos mandatarios “provisionales” y cuatro juntas de gobierno habían regido Chile esos siete años.

Ahora, agosto de 1938, reinaba la normalidad constitucional; las elec-



POR
Gonzalo
Vial C.

ciones periódicas se verificaban con cronométrica exactitud; los poderes públicos funcionaban sin apremios ni interrupciones; los “complots” político-militares (innumerables) habían sido sofocados en germen... Resumiendo, el “estado de derecho” se encontraba de regreso en Chile; apenas lo empañaban ocasionales estallidos de arbitrariedad del mismo Alessandri.

Mejor record, todavía, era el económico. Producción floreciente, desocupación extinguida, presupuestos financiados, crédito externo restablecido al reanudarse el pago de la deuda exterior...

Nada de extraño que la combinación de gobierno, la derecha liberal-conservadora, que gozaba de mayoría absoluta en ambas Cámaras, hubiese levantado —para suceder a don Arturo— la candidatura del autor de ese “milagro” económico, el ex ministro de Hacienda de Alessandri, Gustavo Ross.

El “milagro” de Ross

Alessandri, reconociendo los méritos de Ross, no era entusiasta de su postulación. En primer término, no pertenecía el candidato al círculo de los viejos y probados amigos políticos del “León”, cosa importante para un hombre tan emocional como don Arturo. Pero éste, además, no consideraba a don Gustavo un buen caballo en la carrera presidencial... Su “milagro” hacendístico había sido duro para el sector popular. Quizás nece-

Quórum para diversos tipos de leyes

Artículo 63. Hay reformas para los tipos de quórum necesarios para aprobar, modificar o derogar las diversas categorías de leyes.

a) Leyes interpretativas: tres quintas partes de los diputados y senadores en ejercicio.

b) Leyes orgánicas constitucionales: cuatro séptimas partes de los parlamentarios en ejercicio.

c) Leyes de quórum calificado: mayoría absoluta de los diputados y senadores en ejercicio.

d) Leyes comunes: mayoría de los miembros presentes de cada Cámara.

Tramitación de leyes: quórum especiales

Artículos 65, 66 y 68. Por medio de estos artículos se fijan quórums especiales de dos tercios de los miembros presentes para considerar proyectos del Ejecutivo rechazados por una de las Cámaras.

Fuerzas Armadas y Carabineros

Artículo 94. Hay reformas muy importantes en los nombramientos, ascensos y retiros de los oficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

a) Estos seguirán haciéndose por decreto supremo, pero ahora en conformidad a la ley orgánica constitucional correspondiente (para aprobarla, modificarla o derogarla exige un quórum de cuatro séptimas partes de los parlamentarios en ejercicio).

b) Se agrega una disposición según la cual dicha ley orgánica determinará las normas básicas sobre la carrera profesional, incorporación a sus plantas, provisión, antigüedad, mando, sucesión de mando y presupuesto de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Consejo de Seguridad Nacional

Artículo 95. Hay dos reformas respecto de la integración del Consejo de Seguridad Nacional.

a) Incorpora un nuevo miembro: el Contralor General de la República. De modo que ahora serán ocho sus integrantes con derecho a voto.

b) La reforma agrega una norma en el quórum para tomar acuerdos: la mayoría absoluta de los miembros en ejercicio con derecho a voto, es decir, cinco de los ocho.

Artículo 96. También hay dos modificaciones en relación con las funciones de este organismo.

a) El Consejo de Seguridad Nacional ahora "hace presente", a las autoridades que indica, su opinión frente a hechos o materias que atenten gravemente contra la institucionalidad o que puedan comprometer la seguridad nacional. La actual Constitución habla de "representar" su opinión, cuyo alcance, según algunas interpretaciones, es el de una negativa, una oposición.

b) Por la reforma, el organismo hace presente su opinión sólo al Presidente de la República, al Congreso Nacional y al Tribunal Constitucional, y no "a cualquiera autoridad establecida por la Constitución", como dice su texto actual.

División política o administrativa: cambios

Artículo 99. La reforma es más exigente para modificar la división política y administrativa del país: ella será materia de ley "de quórum calificado", y no de simple materia de ley.

Administración comunal: plebiscito

Artículo 107. Para la adminis-

tración comunal, se crea un mecanismo especial de participación en ese nivel. Una ley orgánica constitucional señalará las materias de administración local, propias de la competencia de las municipalidades, que el alcalde podrá someter a plebiscito entre los inscritos en los registros con domicilio en las comunas respectivas.

Reforma de la Constitución

Artículo 116. Para reformar la Constitución, no se cambia el quórum de las tres quintas partes de los parlamentarios en ejercicio. Pero la norma tiene una excepción, respecto de ciertos capítulos de la Constitución que se consideran muy importantes, y que son: I. Bases de la Institucionalidad; III. Derechos y deberes constitucionales; VII. Tribunal Constitucional; X. Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Pública; XI. Consejo de Seguridad Nacional, y XIV. Reforma de la Constitución. Para modificar tales capítulos se necesitará, en cada Cámara, la aprobación de las dos terceras partes de los diputados y senadores en ejercicio.

Artículo 117. La Constitución dispone que si el Presidente de la República rechaza totalmente un proyecto de reforma de la Constitución aprobado por el Congreso, éste puede insistir por las tres cuartas partes de los diputados y senadores en ejercicio de cada Cámara. La reforma, ahora,

baja ese quórum a dos tercios. Asimismo, según la Constitución, si el Presidente observa parcialmente un proyecto de reforma, las observaciones se entienden aprobadas por la mayoría absoluta de cada Cámara. Por la reforma, ahora el quórum es de las tres quintas o dos terceras partes de los miembros en ejercicio, según corresponda de acuerdo al artículo 116.

Reformas no necesitan dos Congresos

Artículo 118. Como la reforma propone derogarlo, no será necesario que en cuatro capítulos importantes de la Constitución se exija la aprobación de dos Congresos sucesivos para su modificación.

Primer período presidencial: 4 años

Disposición transitoria vigésimoviena. La reforma agrega una disposición según la cual el Presidente de la República que, expresado en términos simples, resulte elegido el 14 de diciembre próximo e inicie su mandato el 11 de marzo de 1990, durará cuatro años en el ejercicio de sus funciones. Además, no podrá ser reelegido para el período inmediatamente siguiente. Esta norma es válida por una sola vez, de modo que en el futuro el período presidencial será de ocho años.

Regiones con dos circunscripciones senatoriales

Disposición transitoria trigésima. Fija las regiones con dos circunscripciones senatoriales, que elegirán cuatro senadores en lugar de dos. Ellas son: V, Valparaíso; Región Metropolitana de Santiago; VII, del Maule; VIII, del Bío-Bío; XI, de la Araucanía, y X, de Los Lagos.



sariamente duro, pero... ¿lo entendería así aquel sector? ¿No pasaría —y cobraría— su cuenta, a la hora de votar? Por otra parte, Ross no daba buena imagen electoral. Frío, seco, de pocas palabras, exhibía notoria impaciencia con los tontos y los lateros, y no concedía nada a la demagogia. Sus declaraciones hacían temblar a quienes lo postulaban. No fue estratégico, por ejemplo, ni diplomático, que Ross sugiriese públicamente la necesidad de una "tupida inmigración blanca" al país. El candidato era más que la apariencia —su verdadero amor por Chile y sentido social hubiesen sorprendido, de conocerlos, a sus adversarios— pero en las elecciones aquella suele pesar con mayor fuerza que la realidad. Y al apodo derecho para Ross —"el mago de las finanzas"— respondían sus enemigos con otro sobrenombre... "el ministro del hambre".

Los rivales presidenciales de Don Gustavo, casi más enemigos de Alessandri

Sin embargo, aunque Alessandri no fuera un rossista muy entusiasta, la lealtad política con la Derecha lo ataba al candidato de ésta. X los rivales presidenciales de don Gustavo eran casi más enemigos de Alessandri que de aquel.

El primero, el general Ibáñez, cuya pugna ardorosa y pasional con el "León" llenaría un cuarto de siglo de la historia de Chile.

Apoyaban a Ibáñez sus propios y sempiternos seguidores (los "ibañistas patológicos"), y además el nazismo chileno, con su "jefe", el mesiánico Jorge González von Marées, a la cabeza.

El tercer candidato presidencial —Pedro Aguirre Cerda— tampoco gozaba de las simpatías de Alessandri. Este le imputaba deslealtad, cuando Aguirre había sido Ministro del Interior del "León", en los dramáticos días de 1924 y su golpe militar.

Aguirre Cerda era un antiguo político radical moderado, derechizante, pero lo levantaba el izquierdista Frente Popular. Justo por esa moderación había sido elegido candidato del Frente, pues los ricos "radicales del sur" miraban dicha alianza con mucha ojeriza.

Recordemos que decir "Frente Popular" era evocar el de Francia, y especialmente el de España... Era evocar reformas agrarias, auge comunista, guerra civil y quema de templos. Lo último no emocionaba excesivamente a los radicales del sur; lo otro, sí.

En Moscú se decide la Alianza con la "burguesía antifascista"

Todos los Frentes Populares del mundo reconocían igual origen: el triunfo de Hitler en Alemania; la exterminación por los nazis del comunismo germano; la amenaza hitleriana a la URSS, y la consiguiente orden del movimiento comunista internacional (Komintern): que todos los partidos del movimiento buscaran alianzas en sus respectivos países, incluso con la "burguesía antifascista", para defender a la "hermana mayor",

EN EL SOCIALISMO, Oscar Schnake defendió la idea del Frente Popular contra las reticencias de Marmaduke Grove.



la Rusia Soviética, del hitlerismo. Así lo dispuso el VII Congreso de la Komintern (Moscú, 1935), cuya figura central sería el búlgaro Georgi Dimitroff.

A Chile vino una comisión especial de la Komintern, cuya tarea era reorganizar el partido criollo y ponerlo en la vía del Frente Popular. Componían quella comisión un peruano (el después famoso desertor y archienemigo del comunismo, Eudocio Ravines), un venezolano, un checo, un italiano, un alemán y un ruso. Hallaron a la directiva del comunismo chileno en la trastienda de una verdulería de la Avenida Matta, comiendo sandías... El comienzo era poco auspicioso, pero de allí partió el Frente Popular Chileno.

Su gran arquitecto, del lado comunista, sería Ravines; secundándolo, otro futuro famoso enemigo del PC,

GONZALEZ VON MAREES, LIDER NACISTA, preso y enfurecido.



EL PRECANDIDATO IBÁÑEZ de 1938, obligado a esperar.



EUDOCIO RAVINES encabezó la misión especial del Komintern que reorganizó el PC criollo. Luego sería un furibundo anticomunista.



EL PANORAMA CAMBIO con tan extrema rapidez como dramatismo, en un solo día... el 5 de Septiembre: a) Fracaso del "pustch" nacist, se rinden los parapetados en la "U"; b) Los momentos anteriores al asesinato colectivo de los sesenta muchachos rendidos, cuando la columna entra a la fatídica torre del Seguro Obrero; c) El General Arriagada y sus incógnitas.

mas por aquellos años diputado suyo: Marcos Chamúdez, polémica figura que acaba de fallecer.

Vacilaciones radicales

El éxito del frente exigía atraer a los radicales hacia él. Estaban tentados, pues con el Gobierno y la Derecha siempre serían quinta rueda del carro (liberales y conservadores, separadamente, más o menos equiparaban el poder electoral del radicalismo; juntos, lo superaban con amplitud); en cambio, unidos a la izquierda, los radicales serían sin duda el partido dominante de la combinación. Pero vacilaban... el "cuco" del comunismo y de la guerra civil española (en pleno desarrollo) surtía sus efectos.

Los comunistas hicieron sacrificios enormes para seducir al Partido Radical. Llegaron hasta respaldar ("con lágrimas en los ojos", recordaba Elías Lafertte) la campaña a senador por el sur del radical Cristóbal Sáenz, el mayor productor de trigo y uno de los más grandes latifundistas de Chile. Por fin, la candidatura presidencial de Aguirre abrochó el Frente. En el radicalismo, paladines habían sido dos jóvenes y fogosos diputados: Justiniano Sotomayor y Gabriel González Videla. En el socialismo, el Frente Popular fue defendido por Oscar Schnake, mientras Marmaduke Grove —cuyas propias aspiraciones a La

AGUIRRE CERDA ASUMIÓ HOY EL MANDO SUPREMO



6.000 HOMBRES BUNDESMILITARES MILITARES A PRESIDENTES ALESSANDRI Y AGUIRRE CERDA

DE FRAC IMPECABLE, asumió el mando Aguirre Cerda, gobernante del Frente Popular (...y la portada de "La Segunda" de ese mismo día, con nuestra tradición de la noticia fresca y oportuna)

Moneda eran incompatibles con los radicales— lo miraba con desvío.

Es curioso, hoy, comprobar que casi todos los adalides del Frente —Ravines, Chamúdez, Gabriel González, Schnake— terminaron de anticomunistas declarados y resueltos. La excepción, Justiniano Sotomayor, es sólo aparente, pues su muerte fue temprana.

Del 5 de septiembre al 24 de diciembre

Si Alessandri era un tibio partidario de Ross y un ardiente enemigo de Ibáñez y Aguirre Cerda, hasta fines de agosto podía confiar en el "mal menor"... el triunfo de don Gustavo.

¿No era acaso la Derecha mayoritaria en votos, senadores y diputados? ¿No tenía una fe ciega en Ross... casi una veneración por él? ¿No había juntado, consiguientemente, una formidable "caja" para la elección, en particular para un generosísimo cohecho el día de los comicios, 24 de octubre? ¿No había obtenido la Derecha, con una "caja" parecida, una victoria memorable sobre el Frente en las parlamentarias de 1937? En verdad, la Derecha estaba convencida del triunfo de Ross. Molestias pequeñas —así, la resistencia invencible al "mago" por parte de los indóciles jóvenes conservadores, los "falangistas", Garretón, Leighton, Frei, etc.— eran irritadoras, pero inevitables y sin importancia.

No obstante, el mejor seguro de la candidatura de don Gustavo —se decían los derechistas— estribaba en que sus enemigos fuesen dos. La fuerza de Ibáñez —centrada en sus abigarrados "patológicos" de la "Alianza Popular Libertadora", APL— no era despreciable, pero quitaba muchos más votos a Aguirre que a Ross. Llegaban algunos hasta considerar equiparados los votos del Frente y los ibañistas. Tanto mejor, pensaba el rossismo; eso le daría al "mago", en bandeja, la victoria.

El panorama cambió con tan extrema rapidez como dramatismo, en un solo día... el día 5 de septiembre.

Esa mañana, dirigidos a distancia —mediante una radio— por el "jefe" González von Marées, menos de un centenar de nazistas armados intentaba un golpe tan audaz como (aparentemente) insensato. Un grupo de ellos se apoderó de la Casa Central de la Universidad de Chile; otro, del Seguro Obrero —Morandé, esquina nororiental con Moneda—, matando aquí a sangre fría a un carabinero, y empezando a disparar desde la torre del edificio contra el palacio de Toesca.

¿Qué esperaban conseguir? Creían, parece, contar con el apoyo de unidades del Ejército. Tal apoyo no se materializó, quizás, porque no hubo un "vamos" oportuno de Ibáñez; quizás porque la creencia en él era ilusoria.

Ejército y nazistas, suponían éstos, derribarían al Gobierno.

¿Por qué? ¿Para qué? El nazismo juzgaba cierta la victoria eleccionaria de Ibáñez —apenas horas antes el candidato había presenciado una multitudinaria marcha de sus fieles, en el Parque Cousiño— pero pensaba, también, que el Gobierno no permitiría ni reconocería

(Continúa en la pág. siguiente)

(Viene de la página anterior)

esa victoria... Se la robaría a Ibáñez mediante alguna trampa.

El "putsch" (palabra entonces de moda, popularizada por los otros nazis, los alemanes) era así, únicamente, adelantarse a Alessandri, contrarrestarlo.

Triunfante el golpe, Ibáñez asumiría la dictadura; el "jefe", claro, sería su mano derecha, en una criolla adaptación del vínculo Hitler-Hindenburg.

¿Estaba Ibáñez de acuerdo? Por lo que se sabe, no descartaba el golpe, pero se había reservado el fijar la fecha. Como arrastrara los pies, González von Marées decidió —se dice— ponerlo ante un hecho consumado, desatando la acción sin previo consentimiento ni conocimiento del candidato.

Posiblemente, tras el "putsch" —sin necesidad de decirlo, casi en la subconsciencia— se hallaba la veneración por la violencia física como elemento importante de la política y de la ideología... la violencia "catártica", depuradora, casi inseparable de los movimientos fascistas y totalitarios en general.

Sin apoyo militar, el golpe nazista estaba fracasado de antemano. Primero se rindieron los parapetados en la Universidad. Una orden misteriosa y fatal los llevó al edificio del Seguro... Breve y trágica procesión, los brazos en alto. Viendo la suerte de sus compañeros, los nazistas de la torre también se rindieron.

Lo inconcebible

Entonces sucedió lo inconcebible. Aquella sesentena de muchachos ya entregados e inermes fue víctima de un asesinato colectivo. Se les mató a sangre fría, con arma corta de fuego; apenas dos o tres se salvaron, por casualidad, al quedar indemnes pero sepultados por los cadáveres de sus compañeros...

Es indudable que los carabineros 'hechores' —oficiales, clase y tropa— no actuaron *motu proprio*. La orden de muerte debió venir de arriba, y específicamente de la más alta autoridad del Cuerpo, su Director General, Humberto Arriagada, quien dirigía el ataque al Seguro desde la puerta norte de La Moneda, manteniendo permanente contacto con Alessandri (quien se hallaba en el interior del palacio).

¿Dio Arriagada una orden directa? ¿O la insinuó con medias palabras, que sus subordinados tradujeron como un *vae victis*? ¿Fue el crimen iniciativa del alto oficial? ¿O fue de Alessandri, y Arriagada sólo el ejecutor? ¿O interpretó éste a la letra, sin discernimiento, un arrebato pasional del Presidente? Nunca lo sabremos con certeza.

Sabemos, sí, que los trágicos hechos de la "torre de la sangre" torcieron el camino de la historia de Chile.

La Derecha cerró ciegamente filas tras Alessandri; su prensa y parlamentarios sostuvieron con desesperación que los nazistas habían muerto en combate o, aun, que los del Seguro habían asesinado a los de la Universidad —cuando la tropa utilizaba a éstos últimos como "parapeto humano", para ascender piso a piso por el interior de la torre— y que luego, a su vez, habían caído en la refriega...

Mas a los cortos días la terrible verdad traspiró, y un clima de hielo envolvió al Gobierno; los efectos se evidenciarían en los actos oficiales de las fiestas patrias, y repercutirían explosivamente sobre el comicio presidencial...

Pero hubo más a este respecto.

González von Marées e Ibáñez cayeron presos. La candidatura del segundo se desintegró. Primero los choqueados y enfurecidos nazistas, luego —renuenteemente— el mismo Ibáñez llamaron a votar por Aguirre Cerda.

A dos bandas

La elección del 24 de octubre fue así a dos bandas, no a tres.

Aguirre obtuvo el 50,1% de los votos (222.270), Ross el 49,2% (18.609). Apenas 4.000 sufragios los separaban. ¡Apenas un 0,1% del total de éstos permitía a Aguirre Cerda alegar la mayoría absoluta y librarse, así, del Congreso Pleno, donde imponía su enemigo!

Evidentemente, sin el 5 de septiembre, el 24 de octubre hubiese sido muy distinto.

El rossismo reaccionó desafiante. "No podemos sino hacer valer enérgicamente nuestros derechos —dijo el propio candidato—, y estamos ciertos que el Tribunal Calificador los reconocerá, con lo que quedará sellado, con el veredicto de la justicia, (mi)... legítimo triunfo".

Aguirre Cerda replicó con dureza. "Nada ni nadie podrá arrebatar al pueblo chileno su victoria. Nos encontramos ante un hecho consumado: yo Presidente".

El "hecho consumado" recibió, a poco, una confirmación de contundencia. En sendas cartas, el general Arriagada y el comandante en Jefe del Ejército, general Oscar Novoa, declararon su convicción de que Aguirre había triunfado; la injusticia que sería desconocerlo; y la dificultad —¿imposibilidad? — de la fuerza armada para hacer respetar una injusticia así... Ross retiró casi de inmediato sus reclamaciones. "La República" —manifestó amargamente— se encuentra de hecho en estado revolucionario y se me pone en la imposibilidad de seguir el proceso electoral. Lo siento por el porvenir del país y de las instituciones democráticas".

A Alessandri sólo le quedaban ya, de su sexenio, algunos actos protocolares, y otros exaltatorios de su obra —como la inauguración del Estadio Nacional, edificio magno aun en nuestro tiempo cuanto más hace medio siglo—, antes de entregar el mando a Pedro Aguirre Cerda, el 24 de diciembre de 1938. Mientras el "León" se esfumaba discretamente, su sucesor respondía al fervor del pueblo que lo aclamaba. De frac impecable, don Pedro —cazurramente— agitaba un par de guantes blancos en la mano empuñada... empuñada nadie sabía si para sostener los guantes o para hacer el revolucionario saludo socialista-comunista.

Los seis meses finales de la Presidencia Ríos

Cuando el año 1942 un Tribunal de Honor del radicalismo debió decidir el candidato del partido para suceder al difunto don Pedro Aguirre, uno de



G. GONZÁLEZ A RÍOS: "Ud. Juan Antonio es un hombre en la plenitud del vigor".



DUHALDE: en la Plaza Bulnes perdió a su Ministro de OO.PP. Eduardo Frei, y también la eventual postulación presidencial.



UN RÍOS MUY DEBILITADO ROMPE CON ALEMANIA: a su lado, Marcial Mora.



CRUZ COKE, político conservador de ideas renovadas, en el cuadro de la absurda división de la derecha.



El 4 de Septiembre de 1948 se cumple el sueño: dos meses después GGV llega a La Moneda.

los dos postulantes, Juan Antonio Ríos, pidió en reserva, al otro, Gabriel González, que voluntariamente le cediera el paso.

"Para mí es la última oportunidad de alcanzar la Presidencia", argumentó Ríos.

"Pero usted, Juan Antonio, es un hombre en la plenitud del vigor, un roble. ¿Por qué tan absurdo pesimismo?", repuso Gabriel González, sorprendido.

"Es mi pálpito, Gabriel, y mis pálpitos no me han fallado nunca", fue el sombrío comentario de don Juan Antonio.

González se hizo a un lado, como aquél se lo solicitaba, y Ríos derrotó a Ibáñez en febrero del 42 y asumió el mando dos meses después.



ABRIL DEL 42: "La Segunda" consigna la asunción al mando de Ríos, mientras los japoneses pasan a la defensiva en Nueva Guinea.



FUNERALES DEL PRESIDENTE RÍOS: El "pálpito" cumplido.



EN EL ESTADIO NACIONAL y en auto descubierto: Gabriel González con los presidentes de los partidos radical (Luis Alberto Cuevas) y comunista (Eliás Laferte).



"EL LEÓN" Y SU CACHORRO: su hijo Fernando, en la famosa caricatura de Coke en "Topaze".

El "pálpito" cumplido

Acercándose al final de 1945, se cumplió su "pálpito". El cáncer hizo presa del alto y robusto "roble". En septiembre de ese año delegó la presidencia al ministro del interior y correligionario radical, Alfredo Duhalde. Reasumió el poder empezando diciembre. Pero apenas un mes más tarde volvió a dejarlo. Luchó con denuedo contra el implacable mal en su villa Paidahue de La Reina; allí murió el 27 de junio de 1946.

A sus oídos llegaría, sin duda, sorentemente, el rumor de la despiadada pugna política en torno a su sucesión.

Parecía sonar la hora de la derecha

En ésta, parecía sonar la hora de la derecha.

La alianza radical-izquierdista se mostraba desgastada por ocho años de ejercicio del poder, y dividida por querrelas internas.

Las últimas afectaban, de un lado, a

socialistas y comunistas, y del otro a los radicales.

El PS y el PC estaban en feroz combate por el control del movimiento sindical. En semejante pugna, de creer a los socialistas, el comunismo había recurrido a la violencia física... El más ardoroso anticomunista era el líder de la CTCH (Central de Trabajadores de Chile) y alto dirigente del socialismo, Bernardo Ibáñez.

En el lado radical, había una corriente izquierdista y otra más de derecha. La primera postulaba a Gabriel González, quien añadía el apoyo comunista, pues el "glorioso partido" lo consideraba su mejor amigo, antiguo y probado. Ante él se seguía la poderosa figura del Vicepresidente de la República, Alfredo Duhalde, agricultor muy rico de Osorno, y hábil político de innumerables amistades. Entre éstas, no eran las menos importantes ciertos jefes militares —Duhalde había sido ministro de Defensa— y el propio Juan Antonio Ríos. Ríos y los uniformados apreciaban el duro concepto del orden público que exhibía el Vicepresidente; no debe olvidarse que el enfermo Jefe de Estado fue siempre muy autoritario; de allí que "el barómetro de la política chilena", la revista satírica **Topaze**, lo apodara don Mandantonio.

En la plaza Bulnes se rompe la posibilidad de Duhalde

Cualquiera posibilidad de que la izquierda respaldase a Duhalde, se rompió a fines de enero de 1946, a raíz de una concentración de aquella en la Plaza Bulnes. La policía chocó con los manifestantes, y murieron dos de éstos... inclusive una joven operaria comunista, Ramona Parra, que sería inmortalizada por un poema de Neruda, y posteriormente por la brigada "artística" de su nombre, y de discutida fama.

Duhalde no perdió allí, solamente, el eventual apoyo izquierdista, sino asimismo el de la Falange, cuyo líder y ministro de Obras Públicas, Eduardo Frei, renunció inmediatamente al gabinete.

Poco después, el "duhaldismo", viéndose minoritario en el PR, y amenazado por la precandidatura González Videla, la cual consideraba punto menos que comunista, se separó del partido y formó tienda aparte. Fueron los "radicales democráticos", no muchos, pero influyentes, pues formaban en sus filas varios diputados y senadores y la mayor parte de los grandes agricultores sureños de la colectividad.

Esta proclamó oficialmente candidato a Gabriel González, tras una lucha interna en que González derrotó sin dificultad a Arturo Olavarría.

Neruda escribe el Himno de Gabriel

El PC apoyó gozosamente al postulante radical. Neruda escribió el himno de la campaña: "El pueblo lo llama Gabriel".

Los socialistas no pudieron tragar un nombre tan identificado con el PC. La mayoría del PS (comprendidos los dos líderes que, en el futuro, se repartirían el partido: Raúl Ampuero y Salvador Allende) levantó candidato

propio: Bernardo Ibáñez. Otro grupo, encabezado por el viejo caudillo Marquede Grove —ya mentalmente a mal traer— estaba con Duhalde.

El "Frente Popular" del 38 (que hiciera Presidente a Aguirre Cerda) y la "Unión Nacional" del 42 (que hiciera Presidente a Ríos), llegaban así a la elección presidencial que todo el mundo sabía inminente —pues don Juan Antonio agonizaba—, desgastados y con tres postulantes posibles: González Videla, Bernardo Ibáñez y Duhalde.

Parecía inevitable que la derecha, liberales y conservadores, a quienes el ejercicio de la oposición durante ocho años había fortalecido, permitiéndoles además limar las asperezas que antes los dividieran, cogiesen ahora la fruta madura de la Presidencia.

Entre tantas buenas opciones la Derecha escogió dividirse

Podían hacerlo apoyando a Duhalde.

Podían hacerlo escogiendo entre varios candidatos propios, todos excelentes. Estaban los liberales Arturo Alessandri (el viejo "León", ya casi octogenario, pero todavía político formidable en la oratoria y la maniobra) y su hijo Fernando, hombre de leyes destacado, y de carácter ecuaníme y conciliador; José Maza, constitucionalista de vasta experiencia, y Francisco Bulnes, visionario hombre de empresa, creador de la COPEC. Estaba el conservador Eduardo Cruz-Coke, médico y bioquímico de renombre internacional. Estaba el "agrario" (pequeño partido del sur, originariamente compuesto por ex radicales) Jaime Larraín, que enarbolaba la bandera de los "hombres de trabajo". Larraín y Cruz-Coke, en cuanto eventuales candidatos, tenían otra ventaja: eran políticos de ideas renovadas,

ambos (y particularmente el segundo) criados en la tradición socialcristiana.

Entre tantas buenas opciones, la derecha escogió... dividirse. Todas las corrientes, excepto el duhaldismo, llegaron a una triunfalista convención (julio de 1946), que concluyó sin otro resultado que un quiebre irreparable y lleno de odiosidades personales. Los conservadores no admitieron ninguna salida que no fuese Cruz-Coke, y los liberales no vetaron absolutamente sino un nombre... también el de Cruz-Coke.

Rota la convención de derecha —y fracasado asimismo un subsecuente "Tribunal de Honor"—, los conservadores proclamaron de inmediato a Eduardo Cruz-Coke. Este recibió además el apoyo de la Falange, en la cual la "vieja guardia" del partido, liderada por Leighton y que simpatizaba con González Videla —"los almirantes"—, fue derrotada por "los marineros": la juventud cruz-cokista, y encabezada por Tomic.

Por su lado, los liberales levantaron al "León", pero era sabido que el astuto don Arturo, en verdad, jugaba sus cartas por su hijo Fernando.

La maniobra de Pablo Ramírez

Hubo un sècreto conciliábulo entre liberales, duhaldistas y agrarios de Jaime Larraín. A Duhalde —cuya vicepresidencia le impedía actuar directamente— lo representó su ministro de Hacienda, Pablo Ramírez. Ramírez había sido el brazo derecho de Carlos Ibáñez en la "dictadura" de éste (1927-1931). A su caída, Ramírez dejó de figurar; Ríos y Duhalde lo habían resucitado políticamente, llevándolo al gabinete. Era de excepcional inteligencia y habilísimo maniobrista, pero tortuoso e impredecible.

Duhalde le dio una carta (parece) autorizándolo para negociar su candidatura con liberales y "jaimistas",

pero en el entendido de que la tratativa culminaría en la unanimidad alrededor del mismo don Alfredo. Ramírez obtuvo la unanimidad, sí, pero en torno de Fernando Alessandri. Duhalde no pudo o no quiso desdecirse de la carta, más despidió fulminantemente a Pablo Ramírez del ministerio.

Cuatro candidatos

Faltando así pocas semanas para la elección, los candidatos definitivos fueron cuatro: González Videla (grueso del radicalismo y comunistas), Cruz-Coke (conservadores y falangistas), Fernando Alessandri (liberales, agrarios, y antiguo "duhaldismo" de disidentes radicales y socialistas), y Bernardo Ibáñez (grueso del socialismo).

Derecha e izquierda aparecían divididas. Pero en la segunda, la elección era sólo apariencia: las bases se volcaron a González Videla, quien hizo una campaña de gran violencia oratoria, prometiendo faroles para colgar a sus enemigos políticos (este uso posible de los faroles lo había puesto de moda un episodio reciente —y efectivo, no sólo verbal— en Bolivia).

En cambio, la división de la derecha era realísima. Cruz-cokistas y alessandristas se atacaron con saña y todas las armas; González Videla fue olvidado; creían sinceramente —cegados por la pasión— que la disputa era entre ellos, y no con el candidato de izquierda.

El primer cuatro de septiembre

Así llegó el 4 de septiembre de 1946 (el primero de los "triumfos" de la misma fecha; después y hasta 1970 los habría regularmente cada seis años y para los más diversos y opuestos gustos). González Videla, según era previsible, ganó al galope (40,1% de los votos); segundo, Cruz-Coke (29,7%); tercero, Alessandri (27,2%), y último Bernardo Ibáñez (2,5%), un saludo a la bandera.

Dos meses más tarde, ratificado por el Congreso Pleno, gracias al apoyo liberal, Gabriel González Videla asumía el mando (Duhalde no quiso terciarle la banda; entregó la vicepresidencia a Juan Antonio Iribarren). En su primer ministerio, González incluía tres secretarios comunistas, de un total de doce (Carlos Contreras en Obras Públicas; Miguel Concha —después "tránsfuga" del partido— en Agricultura, y Víctor Contreras en Tierras). Liberales y conservadores seguían recriminándose mutuamente por la derrota, y por si habían sido galgos o podencos quienes les vencieran.

Los últimos meses de la Presidencia Frei

Don Eduardo, como sus antecesores, debió vivir la soledad de los meses postreros del mandato iniciado con tanto optimismo, empuje y buenos auspicios el año 64, y en el cual, sin duda, podía contabilizar aciertos, v.gr., respecto de educación, vivienda

"LA MARCHA DE LA PATRIA JOVEN": el camino al unitarismo de la DC.



TOMIC CANDIDATO: molestaba a Frei que el partido y Tomic hubieran derivado programática mente hacia la izquierda.



ALLENDE era candidato por cuarta vez. En la tercera postulación de los 64 (cuando Frei lo derrotó) lo vemos en los primeros debates presidenciales por la naciente TV chilena.



CAMPAÑA DE ALESSANDRI EN 1970: encuestas halagadoras y errores recriminados. Lo acompañan en la foto Patricio Mekis y Julio Durán.

(Continúa en la pág. 45)

(Viene de la pág. 43)

y la política cuprífica, al igual que los inevitables errores de toda obra humana.

Pero la soledad de Frei se veía acentuada por el juicio que le merecía el encaramiento que hacía su partido de la próxima elección presidencial.

El PDC iba también solo a la lucha, apoyando a Radomiro Tomic, amigo de siempre de Frei y, con éste, cofundador y uno de los líderes más venerados de la antigua Falange y de la moderna y poderosa Democracia Cristiana.

Tomic había intentado llegar a una candidatura común —preferentemente la suya— con la Unidad Popular, pero ésta lo había rechazado sin apelación. "Con Tomic, ni a misa", había dicho desdeñosamente el jefe comunista Luis Corvalán.

Inquietudes privadas

Por supuesto, Frei nada tenía contra su amigo Tomic, y en público no expresaba críticas a la postulación democratacristiana y aun —manteniendo la prescindencia inherente a su cargo— la apoyaba. Pero en privado manifestaba inquietud por dos cosas:

—La primera, la misma soledad política de Frei. Estaba convencido —y lo diría después de 1970, a menudo y públicamente— de que la DC había errado, y de manera fundamental, con su gobierno unipartidista de seis años.

Tal unipartidismo, el "solo contra todos", venía de la antigua Falange, y en ella de Manuel Garretón, el líder falangista más afín a José Antonio Primo de Rivera, el malogrado español que acuñara para su Falange el lema "Ni derechas ni izquierdas".

Modernamente, este lema y la activa soledad democratacristiana habían revivido en la pluma y palabra del escuchado "ideólogo" del partido, Jaime Castillo. Pero entre los antiguos líderes —desaparecido ya Garretón—, pocos compartían la idea. Desde luego, no lo hacían Frei —siempre inclinado a aliarse con el centro, y particularmente con los radicales— ni tampoco Leighton ni Tomic, proclives a unirse con la izquierda.

La política de soledad y la derivación a la izquierda

La política de soledad, no obstante, había primado, aplicándose rigidamente en el sexenio de Frei (1964-1970) —a pesar del escepticismo del mandatario a su respecto—, y mostrando una connotación maquiavélica:



ALLENDE SE CIÑE
LA BANDA PRESIDENCIAL: terminan los meses más amargos de la vida de Frei; detrás suyo, su edecán militar, Humberto Gordon, que sería con el correr del tiempo Miembro de la Junta de Gobierno.

ca: las medidas de izquierda (reforma agraria) se obtenían a través del apoyo de la izquierda, y las de derecha (cobre) con el respaldo de la derecha.

El maquiavelismo daba ahora sus frutos. Los enemigos de los extremos aparecían fortalecidos e irritados, ansiosos de revancha. Gobernar solo había sido placentero para el PDC, pero no podía decir igual de afrontar también solo, y minoritario, la elección de presidente.

—Más todavía, molestaba a Frei que el partido y Tomic hubieran derivado programáticamente hacia la izquierda.

Para la candidatura democratacristiana, la etapa de Frei —la "Revolución en Libertad", con sus profundas "reformas estructurales"— había sido positiva, pero se encontraba ya superada. Debía seguirse el avance, pasar de la "reforma" a la "revolución"; pasar del ajuste de las estructuras capitalistas a su reemplazo liso y llano. Esta era la "vía no-capitalista de desarrollo", que conducía a la sociedad y propiedad "comunitarias"; a la gestión colectiva, pero no estatista, de los medios productivos. Dos jóvenes teóricos de la izquierda de la DC, Jacques Chonchol y Julio Silva —que terminarían fuera del partido y en la Unidad Popular—, habían desarrollado estas tesis, adoptándolas Tomic y su candidatura como propias.

El desacuerdo de Frei

Frei estaba absolutamente en desacuerdo. No aceptaba, desde luego, la idea de que él y su gobierno se hallasen "superados" y listos para el desván de los trastos viejos; ni menos le complacía la presentación política del asunto: el izquierdismo moderado de Tomic espantaba sufragios de centro y de derecha, y no se le restaba a la auténtica izquierda.

Pues ésta, a través de la Unidad Popular, se había consolidado en el marxismo-leninismo y aun, dentro de ella, sectores muy importantes (el Partido Socialista; el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU; la

Izquierda Cristiana) proclamaban o proclamarían luego no sólo la revolución, sino la revolución armada.

Todo lo cual, justa o injustamente, aparecía, en lo electoral, más atractivo —para un público de izquierda— que el tibio "comunitarismo" de Tomic y la DC.

Allende, candidato por cuarta vez

El segundo candidato presidencial del año 70, precisamente el de la Unidad Popular, no constituía una novedad para la izquierda, que lo postulaba por cuarta vez. El senador Salvador Allende, las ocasiones anteriores, se había hallado muy cerca del triunfo en 1958, y muy lejos en 1952 y 1964. Su actual intento lo había conseguido aviniéndose al "pacto de la Unidad Popular", que —caso de ser elegido— lo sometería enteramente a

los acuerdos de esa combinación política: sería un ejecutor de éstos, más que un jefe de estado independiente. Sólo así Allende había podido vencer la desconfianza incluso de su propio PS, y de otros socios de la UP, que no lo hallaban muy firme en ortodoxia marxista-leninista.

Alessandri, popularidad y encuestas

Completaba la nómina de candidatos Jorge Alessandri, ex presidente (1958-1964), que conservaba una popularidad aparentemente aplastante, a juzgar por halagadoras encuestas que así lo decían.

Apoyaba a Alessandri la renacida derecha del Partido Nacional, que —en parte por su firme actitud opositora contra Frei, y en parte por influjo del "alessandriismo"— había ido subiendo en votos y representación política, desde los negros días de 1965, cuando apenas consiguiera nueve diputados, a comparar con los de la Democracia Cristiana. En 1969 aquellos nueve diputados serían treinta y tres.

Sin embargo, no eran fáciles las relaciones entre el candidato y su partido patrocinante. Al revés de Allende, Alessandri proclamaba muy alto y cuidaba celosamente su "independencia" y su desprecio por los partidos. Esta actitud repercutió en la campaña; el PN sentía que ella se conducía sin el control a que pensaba tener derecho, y pensando demasiado —en cambio— los alessandristas del signo "independiente" tan caro al candidato.

(Continúa en la página siguiente)

FUSA
FINANCIERA FUSA S.A.

SORTEO EXTRAORDINARIO DE LETRAS DE CREDITO

En cumplimiento a lo establecido en el artículo 93 de la Ley General de Bancos fueron sorteadas el día 12 de julio de 1989, en presencia de la Notario Sra. Ana María Sepúlveda Fuentes, las siguientes Letras de Crédito de Financiera FUSA S.A.

FINANCIERAFUSA S.A.

SERIE: E FECHA DE EMISION: 01/05/81
Corte: 100 U.F. 0000893 - 0000899 - 0000938 - 0000967 - 0000979
0001020

SERIE: E FECHA DE EMISION: 01/02/82
Corte: 100 U.F. 0002198 - 0002200

Los poseedores de letras de crédito sorteadas podrán hacer efectivo su cobro a partir del 1º de agosto de 1989, en Moneda 840, Santiago.

INFORMESE SOBRE EL LIMITE DE GARANTIA ESTATAL A LOS DEPOSITOS

PRESENTACION IMPECABLE

El blanco más blanco y el secado más rápido con el corrector líquido "Blanco" de Pelikan.

Pelikan CALIDAD ALEMANA

Distribuidor Exclusivo: ALBATROS S.A.C.I. San Diego 139 Fono 714202 Santiago.

(Viene de la página anterior)

Los errores

Además de lo recién indicado, se resintió la campaña de don Jorge por errores publicitarios que los nacionales imputaban a los "independientes" y éstos a aquéllos. Uno de tales errores, quizás el peor, fue un video de Alessandri en el cual las manos del candidato temblaban ostensiblemente. Sus enemigos lo hicieron resaltar con crueldad, y el tema de los años del ex mandatario —el más viejo de los tres postulantes— se convirtió en punto trascendente de la discusión electoral.

A mediados de la campaña, la DC hizo una oferta bomba: introducir como reforma constitucional la "segunda vuelta" para la elección de presidente, si ningún candidato obtuviese la mayoría absoluta, y limitándola a las dos primeras mayorías relativas —el mismo sistema que hoy rige conforme a la Carta del 80.

El alessandrista vaciló... y luego rechazó la propuesta. Sin duda, temería que muchos tomicistas, habiendo segunda vuelta, votasen sin remordimiento de conciencia por don Radoiro, a sabiendas de que la pérdida de éste no acarrearía malos resultados imposibles de corregir. En cambio, se decía, con una sola vuelta esos mismos tomicistas lo pensarían dos veces, antes de arriesgar el malgasto de su voto y la victoria de Allende.

Mientras tanto, la popularidad de Alessandri bajaba aceleradamente en las encuestas, y subía la de Allende. Pero nada de esto sabía el "público" de derecha, a quien se le continuaba hablando de la "mayoría absoluta" que obtendría don Jorge...

El mazazo

Así, el mazazo del 4 de septiembre de 1970, el de los verdaderos resultados de la elección, fue tanto más crudo cuanto más imprevisible: Allende contabilizó el 36,6% de los votos; Alessandri, el 34,9%, y Tomic, el 27,8%.

Siguieron días y semanas de indescriptible pánico en la derecha... y, en parte, la más acomodada de la DC. Había que juntar dólares a cualquier costo. Se vendían por precios viles fundos, autos, casas, acciones, obras de arte, para transformar todo en los codiciados billetes norteamericanos, a cotizaciones descabelladamente altas, que eran una segunda y cuantiosa pérdida. Para obtener los mismos billetes a precio oficial, como "cuotas de viaje", familias enteras iban a Mendoza y volvían en tiempo record, y hasta repetían una y otra vez el periplo.

Los dos meses más amargos de la vida de Frei

El Presidente Frei atravesó, entonces, los dos meses más amargos, seguramente, de su vida.

Veía coronarse su carrera política con el fracaso más temido y espectacular; él y su partido, de "alternativas para el marxismo", transformados en puerta abierta para el propio marxismo.

A esta amargura vino a añadirse una tentación. Algunos alessandristas importantes discurren el "gambito Frei". Consistía en elegir presidente el Congreso Pleno, con los votos nacionales y demócratacristianos a Jorge Alessandri. Este renunciaría ipso facto, se convocaría a nueva elección, y en ella Frei sería el candidato de la Democracia Cristiana y de la derecha.

Alessandri habría autorizado el "gambito", pero pronosticando que Frei no marcharía. ¿Cuál fue la actitud del Presidente? Por desgracia no la sabemos de sus labios, porque ya había muerto cuando aquellos hechos empezaron a ventilarse. Los testimonios alessandristas —que no son despreciables, pero tampoco enteramente imparciales— afirman que Frei escuchó interesado la propuesta, quedó de responder, y concluyó desechándola por —habría dicho— no haber ella encontrado eco en la DC. Y ésta, en verdad, a la postre se fue por el camino de ratificar a Allende en el



FUNERALES
DEL GENERAL
SCHNEIDER:
Frei y Allende
(Presidente
electo)

Congreso Pleno, previa exigencia de la reforma constitucional conocida como "Estatuto de Garantías" (1971), que el candidato unipopular aceptó.

Secuestro y asesinato de Schneider

Pero todavía faltaba un trago amargo, en el fondo, de la copa de Frei. Oleado ya y sacramentado el entendimiento DC-UP, a horas del solemne Congreso Pleno un grupo de exaltados, que obedecía al general (R) Roberto Viaux —el mismo del tacnazo de 1969, tan grave para Frei—, hacía un intento último y desesperado para atajar a Allende. Se trataba de secuestrar nada menos que al Comandante en Jefe del Ejército, general René Schneider. Los conspiradores creían, insensatamente, que tal secuestro desataría un golpe militar. A las 08.19 horas del 22 de octubre de 1970 interceptaban el automóvil del general en pleno barrio alto y —segura-

mente por nerviosismo de uno de los participantes, quien vio o creyó ver que el uniformado cogía su pistola— en vez de secuestrarlo lo herían de muerte. Agonizó antes de fallecer unas horas, en el Hospital Militar.

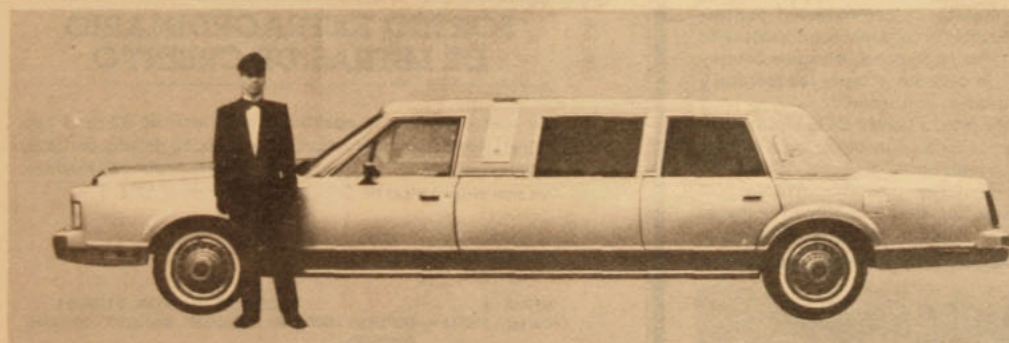
La carta a Maritain

Con este último toque trágico, entregó Frei el poder a Salvador Allende. Su tristeza no tenía límites. El 8 de octubre había escrito a su maestro, el filósofo francés Jacques Maritain:

"... He sufrido mucho estos días, más de lo que Ud. pudiera imaginar. Después de haber trabajado tantos años, por errores de estrategia política que advertí hasta la majadería, hemos cortado un proceso que yo creo era el mejor camino para este país y una experiencia útil para otros".

"Sin embargo —añadía—, estoy absolutamente decidido a continuar luchando por las mismas ideas a las que he consagrado hasta ahora mi vida".

(Continúa en la página 48)



SERVICIO DE LIMOUSINES

TARIFAS CON
KILOMETRAJE
ILIMITADO Y EN
PESOS.

El servicio de Limousines VALUE Rent a car está, principalmente, dirigido a ejecutivos de importantes empresas, entidades oficiales, embajadas y eventos sociales. Nuestra empresa cuenta con un selecto grupo de choferes profesionales debidamente uniformados y entrenados para ofrecer una atención personalizada acorde a un servicio de primera clase.

SERVICIOS

- AIRE ACONDICIONADO
- TELEFONO
- INTERCOMUNICADORES
- BAR ABIERTO
- TELEVISION COLOR
- CHOFER BILINGUE
- INTERIOR DE LUJO INDEPENDIENTE

Value
Rent-A-Car

RESERVAS:
AV. APOQUINDO 3118
☎ 2313176 - 2322476
FAX: 2288323
SANTIAGO - CHILE

- SERVICIO PARA EJECUTIVOS
- ACTOS PROTOCOLARES
- CONVENCIONES
- EVENTOS SOCIALES
- SERVICIO AEROPUERTO
- TOURS

(Viene de la página 46)

Las postrimerías de la presidencia Allende

Los últimos seis meses del mandato presidencial y de la vida de Salvador Allende comenzaron cronológicamente —sin que entonces, por supuesto, ni él ni nadie pudiese preverlo— el 11 de marzo de 1973. Pero política e históricamente habían empezado algunos días antes: el 4 de marzo. En esa fecha, el pueblo chileno acudió a las urnas, como lo venía haciendo con impecable regularidad durante 43 años. Pero esta vez sería la última, por mucho, mucho tiempo, aunque tampoco entonces lo sospechara nadie. Se trataba de renovar la totalidad de la Cámara y la mitad del Senado. La elección fue tranquila, pero con indicios de un fraude gubernativo —a través de las inscripciones múltiples de una misma persona— que nunca sería demostrado irredargüiblemente.

Si bien la oposición (Confederación Democrática, CODE) obtuvo el

54.7% de los votos y el Gobierno, la Unidad Popular, sólo el 43.4%, el resultado en asientos parlamentarios fue decepcionante para los opositores. Su margen de mayoría continuaba siendo amplio en la Cámara (24 bancas) y en el Senado (10 bancas). Pero, amplio y todo, el margen no daba para destituir constitucionalmente a Allende, el objetivo abierto perseguido por la CODE. La UP, por su parte, podía jactarse de que los males económicos —nunca antes vistos— que afligían al país, no habían erosionado decisivamente su respaldo electoral.

Desde ese 4 de marzo, quedó claro que no habría salida eleccionaria a la crisis por la cual atravesábamos; no habría votación decisivamente victoriosa para ninguno de los dos bandos en pugna.

Desde el "paro de octubre" (1972) era igualmente claro que los opositores tampoco contaban con la fuerza civil necesaria para derribar al Gobierno a través de huelgas revolucionarias. La unión de grandes, medianos y pequeños empresarios, colegios

profesionales y gremios de trabajadores muy organizados, arco iris amplísimo que iba desde la SNA y la SOFOFA hasta los comerciantes, los transportistas y los obreros del cobre, podía frenar el avance socialista de la UP —y lo había hecho—, mas no ponerle término.

Excluida la posibilidad de deponer constitucionalmente a Allende, y la de hacerlo caer a través de un movimiento revolucionario, pero civil, como el que había expulsado a Ibáñez en julio de 1931... ¿qué solución quedaba?

Pues el estado del país requería urgentemente alguna, en medio de una parálisis productiva, un desabastecimiento de todos los artículos esenciales, una inflación, un desorden, y una violencia física y moral como no se tenía memoria de otros semejantes.

Tres soluciones o salidas posibles

Las soluciones o salidas posibles eran, después del 4 de marzo, úni-



MARCHA DE LA CODE (nacionales y demócratas cristianos): faltaba la fuerza civil necesaria



EL "NAIPE" QUE IRRITABA A ALLENDE

camente tres: la transacción civil, la revolución socialista o el golpe militar.

La primera era querida y buscada por: la Democracia Cristiana, parte de la Derecha y —en la UP— el Partido Comunista y sus satélites radicales y mapucistas (la fracción que obedecía a Jaime Gazmuri, llamada "MAPU Obrero y Campesino").

La revolución socialista era la tesis oficial del Partido Socialista —dominado por los "elenos", antiguos miembros o simpatizantes del ELN (Ejército de Liberación Nacional), que había combatido con el Ché Guevara en Bolivia—, del MAPU que seguía a Garretón, de la Izquierda Cristiana y, por supuesto, del MIR.

El golpe militar era la aspiración de los sectores extremos de la Derecha. Estos, sin embargo, poco o nada sabían de lo que verdaderamente sucedía en el seno de la rama decisiva de las Fuerzas Armadas, el Ejército, pues carecían de contacto con los hombres-clave de esa rama. Sus escasos vínculos eran principalmente con la Marina, y con oficiales inferiores o medios del Ejército. Ellos serían capaces sólo de intentonas desesperadas y abortivas como el tancazo del 29 de junio, sofocado imperturbable y severamente por quienes mismos ya planeaban el 11 de septiembre.

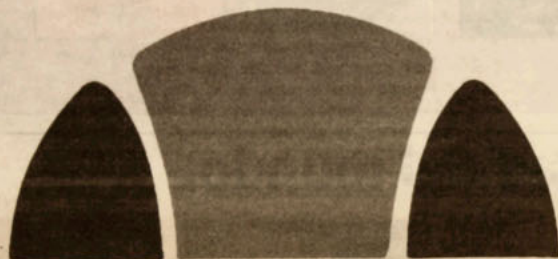
"Esquizofrenia" política de Allende, rompecabezas de historiadores

¿Y Salvador Allende?

El Presidente se jugaba el cargo y la vida —avizorando ya, es probable, a estas alturas, la dimensión del juego—, en una actitud que todavía hoy no podemos comprender plenamente, y quizás no llegue a esclarecerse nunca.

Puede que la actitud de Allende en los seis meses finales, tuviese que ver con su "esquizofrenia" política, rompecabezas de los historiadores.

Pues coexistían en él dos personalidades: la del político tradicional y hasta un tanto "choclonero" (el clásico político chileno de los 40 y 50) que había sido Allende durante cuatro décadas, y la personalidad simultánea del revolucionario estilo guevarista. René Silva y El Mercurio sintetizaron esta dualidad en una caricatura célebre, que mostraba a Allende bajo la figura doble de un naipe, arriba como Presidente del Senado,



Fun Price

¡Apresúrese!

Precios excepcionales
en las boutiques
Ellesse Shop.

Parkas, Buzos, Zapatillas.

- El Bosque Norte 0222
- Apoquindo 4845

ellesse



AYLWIN Y ALLENDE: una de las tres salidas que fracasó

abajo como Presidente de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) pro-cubana. El "naípe" de don René irritaba enormemente al mandatario, y El Mercurio, por su puesto, enterado de la reacción presidencial, aprovechaba cualquier oportunidad para reproducir la caricatura.

Ella molestaba porque era efectiva. El Presidente seguía conversando con todo el mundo, tirios y troyanos, mostrándose siempre cortés y "arreglador", y proclamando su adhesión a la ley, la democracia y la paz. Pero el "proceso" —como llamaban a la revolución socialista sus atizadores— continuaba avanzando sin que Salvador Allende le pusiese freno. ¿No podía? ¿No quería? Apenas caben al respecto conjeturas. Pero surgen, inquietantes, las imágenes de Allende, amigo y admirador de Ho-Chi-Minh, Fidel y el Ché y sus guerrilleros en Bolivia; de los GAP (Grupo de Amigos Personales) que cuestionaban al mandatario; de los ultra en su torno,

incluso en su propia familia.

Como fuere, Allende, estos meses, ensayó de modo simultáneo dos soluciones que le permitieran continuar en el poder... ¿para qué? Nunca sabremos si para regularizar legal y democráticamente "el proceso" o, al revés, para hacerlo irreversible, y sustituir de modo definitivo la democracia y la legalidad "burguesas" por la democracia y la legalidad "revolucionarias".

Debut de las FF.AA. en política por llamamiento de Allende

La primera de las soluciones ensayadas fue la militar. Se olvida comúnmente que el debut de las Fuerzas Armadas en la política de 1973, en cuanto instituciones, no ocurrió el 11 de septiembre sino el 9 de agosto y a pedido de Allende. Ese 9 de agosto, los cuatro Comandantes en Jefe juraron en sendos ministerios: el general Ruiz, de la FACH, en Obras Públicas; el general Sepúlveda, de Carabineros, en Tierras; el almirante Montero, en Hacienda; y el general Prats, del Ejército, en Interior. Que los cuatro uniformados fuesen las cabezas de sus respectivas ramas castrenses, señalaba a las claras que eran éstas las que ingresaban al Gobierno.

Allende pensaba, sin duda, que a través de los ministros-comandantes apaciguaría la inquietud de los institutos militares por el curso que habían tomado los asuntos públicos, y a la vez respaldaría y ordenaría el "proceso".

Pero si la célebre "muñeca" del Presidente pudo envolver a alguno o algunos de aquellos jefes —y convencer a otro: el general Prats—, las instituciones mismas rehusaron comprometerse. Entre el 17 y el 23 de agosto, desaparecieron los comandantes del ministerio; el 22, el célebre acuerdo de esa fecha tomado por la Cámara, les había advertido el compromiso que, para la profesionalidad militar, implicaba su permanencia como secretarios de Estado. El mismo 23, Prats renunciaba al supremo mando del Ejército, evidenciando la insolidaridad de éste con el ya evidente "allendismo" del general.

La salida militar "en democracia" había fracasado.

Fracaso del diálogo Aylwin—Allende

La segunda salida, un entendimiento con la Democracia Cristiana, había sido acariciada y fomentada por Salvador Allende con mucha anterioridad al "gabinete de los comandantes", y continuaría intentándola hasta el borde del desastre final. Su episodio más destacado, en estos esfuerzos, había sido el "diálogo" entre el presidente de la DC, Patricio Aylwin, y el Jefe del Estado, a fines de julio y con el auspicio del cardenal Silva. Aylwin pidió allí la presencia institucional de las Fuerzas Armadas —no sólo en el ministerio sino en los mandos medios de la administración—, como garantía de otra serie de acuerdos "pacificadores" entre oposición y gobierno, que enumeró. El

"diálogo" no tuvo éxito, ni lo lograron tampoco los nuevos intentos de aproximación DC-Allende. ¿Por qué este fracaso? Fundamentalmente por el resuelto y abierto sabotaje de los ultras —el PS del propio Allende, y su secretario general Carlos Altamirano, a la cabeza—, evidenciado en el curso mismo del "diálogo". Por cierto los ultras habían sido también fuertes y vociferantes críticos del gabinete uniformado de agosto.

Detonante, los "ultras"

Ya sólo quedaba la solución militar... pero extrademocrática. Era cosa de días. Los ultras, una vez más, fueron el detonante, cuando Altamirano —en un discurso público en el Teatro Caupolicán— reconoció desafiadamente sus contactos con la suboficialidad y marinería que la Armada estaba procesando por subversión. Al escuchar por radio ese discurso, Allende decidió convocar, el 10, un plebiscito que definiese al país entre su postura constitucional y la opositora. Se inició, aún, la redacción del anuncio respectivo, que sería hecho por el mandatario en persona, mediante cadena de radio y TV. El lunes 10, como "todo seguía tranquilo", se resolvió dejar la convocatoria para el día siguiente. De esta manera amaneció el martes 11. Antes de que concluyera, Allende se habría suicidado con la metrallera que le regalara —en días mejores— su amigo Fidel Castro. Semanas antes, por cierto, éste —desde su bien cuidada tranquilidad en Cuba— lo había instado a luchar hasta morir.



Tattersall

Saluda al Diario
La Segunda
en sus 58 años
de existencia.

• Ganado • Insumos •
• Propiedades • Remates •
• Productos

Casa Matriz: Avda. Providencia N° 1017 • 28 puntos de venta,
21 Oficinas y 21 Ferias Ganaderas a lo largo del país.

Es tiempo
de darle
una mano



Pinturas Andina es el resultado de un proceso riguroso, obteniendo así la máxima durabilidad y calidad, en su línea Habitacional • Decorativa.

Lo mejor en esmaltes para solucionar su problema: excelso • Sherwin Williams; 99 • Andina; al agua brillante y mate satin.

Pinturas Andina... crea soluciones, para su público innovador.

CASA MATRIZ: APOQUINDO 3530 ☎ 2463638
Depósitos de Fábrica: San Diego 231 ☎ 713015 • Exposición 750 ☎ 92779
Tobalaba 137 ☎ 2311375 • Fco. Noguerá 32 ☎ 2318962 • Irarrázaval 2579 ☎ 2744960
Vicuña Mackenna 846 ☎ 2225743 • ANTOFAGASTA: Baquedano 638 ☎ 227427
y una amplia red de distribuidores a nivel nacional.

Mano a mano pintando futuro

